

(4 pliegos.)



HISTORIA
DEL PRINCIPE DE LAS INDIAS

AHMED

Y LA HADA PARI-BANU.



VALLADOLID:
IMPRESA DE D. DÁMASO SANTAREN.—1858.



Es propiedad del Editor.

HISTORIA

DEL PRINCIPIO DE LAS INDIAS

DE CRISTÓBAL COLÓN

Y LA HADA PARI-BANU



VALLADOLID:

Imprenta de D. Dimas Sotomayor, 1828.

Con este fin he
los obstáculos que
dificil era que la
princesa pudiera ser de los tres; por lo tanto debian desistir
de las pretensiones de cada uno de ellos. En consecuencia de esto
ron de nada, pues que los tres la amaban demasiado y ninguno
queria ceder, lo cual visto por el Sultan le hizo presentarse
ante él y les dijo:

HISTORIA

DEL PRINCIPE DE LAS INDIAS

AHMED

Y LA HADA PARI-BANU.

CAPITULO PRIMERO.

En que se manifiesta la causa de dar principio a esta historia.

HABIA en las Indias un Sultan ya bastante anciano, que llevaba muchos años de reinado, gozando de la tranquilidad mas completa, siendo el objeto de su cariño tres hijos que se llamaban, el primero que era el mayor, Hussain, el segundo Ali y el tercero que era el mas joven Ahmed. Tenia ademas una sobrina a quien tambien queria mucho, hija de un principe hermano suyo, llamada Nurunihar, que habiendo fallecido su padre la llevó a su palacio con objeto de educarla con el mismo interés y esmero que a sus hijos.

Nurunihar, ademas de ser de simpar hermosura, reunia poseer un gran talento y estar dotada de una virtud acrisolada, que la hacian ser querida de todos.

El Sultan tenia proyectado casarla, con el tiempo, con algun principe vecino; pero observó que sus tres hijos estaban enamorados de ella. Veia los inconvenientes que habian de ocurrir para cederla por los otros dos al primogenito, que es a quien en su concepto debia preferirse.

Con este fin habló á cada uno en particular manifestándoles los obstáculos que habia, y sobre todo, cuán difícil era que la princesa pudiera ser de los tres; por lo tanto debian desistir de sus pretensiones, dejándoles por su parte en libertad de escoger esposa de su gusto; mas ninguna de sus reflexiones sirvieron de nada, pues que los tres la amaban demasiado y ninguno queria ceder, lo cual visto por el Sultan les hizo presentarse ante él y les dijo:

Queridos hijos, ya que vuestra pertinacia es tal que no haya podido convencerós á que desistais de las aspiraciones que teneis de ser poseedores de la mano de vuestra prima; no queriendo usar de la autoridad de padre para darla á cualquiera de vosotros, he encontrado un medio por el cual podamos conciliarlo todo manteniendo la buena armonia que ha de haber entre hermanos, siempre que os conformeis con la suerte que á cada uno le quepa, ejecutando el proyecto que tengo concebido, el cual es el siguiente:

Ya sabeis que yo soy muy curioso y me gusta tener cuanto pueda existir en el mundo, si es posible, de raro y maravilloso; pues bien, convendria para decidir esta cuestion que emprendierais un viaje por diferentes direcciones adonde mejor os pareciese, y el que á su regreso me trajera la cosa mas rara y extraordinaria, aquel será el dueño de Nurunihar, no pudiendo menos de conformaros supuesto que el premio es dado á quien presente el objeto de mas mérito.

Al efecto y para que podais partir, yo os daré una cantidad que sea mas que suficiente para soportar los gastos, procurando ir sin acompañamiento ni aparato que demuestre vuestro nacimiento, porque así podreis observar y enteraros de todo con mas libertad para conseguir vuestro objeto.

Como los tres siempre fueron obedientes y sumisos á su padre, lisonjeándose cada cual que la suerte le favoreciera, aceptaron completamente el plan, y al dia siguiente salieron de la ciudad vestidos de mercaderes, bien equipados y con bastante dinero, acompañado cada uno de un oficial de la confianza del Sultan, disfrazado de esclavo, dirijiéndose á una posada situada en un punto donde se cruzaban tres caminos en diferentes direcciones. Cenaron opíparamente por via de despedida, y al dia siguiente muy de madrugada tomó cada cual un camino, acompañado de su respectivo oficial, despues de haber convenido que el viaje seria de un año, debiendo reunirse en aquella posada y en el mismo dia.

CAPITULO II.

Adonde fueron á parar los tres hermanos. — Objetos que compraron.

Reunión en la posada.

El príncipe Hussain se dirigió á Bispnagar, reino de las Indias, porque sabia era pais que estaba lleno de riquezas y donde podrian encontrarse cosas raras que quizá no podrian hallarse en ninguna otra parte con mas abundancia, con lo cual se prometia conseguir el propósito que alli le conducia. Despues de tres meses de marcha por montes y desiertos, reuniéndose á diferentes caravanas llegó por fin á Bispnagar, que es la capital del reino, en la cual tienen los reyes su morada.

Se alojó en una posada, en la que se hospedaban comerciantes extranjeros, y como le hubieran informado que en la ciudad, que ocupaba mas de dos leguas de una parte á otra, habia cuatro barrios á los que concurren los comerciantes de todas clases de mercancías y tienen establecidas sus tiendas, al dia siguiente se encaminó á uno de ellos.

El príncipe Hussain no pudo menos de quedar sorprendido al ver el barrio adonde fué á parar; era grandisimo, todas las calles estaban cubiertas con bóvedas para evitar penetraran los rayos del sol, y que sin embargo era tal su construccion, no evitaban la claridad. Vió una abundancia estrordinaria de tiendas de iguales géneros, como telas finisimas de seda y de brocado, pintadas con vivisimos colores, representando al natural personajes, paisés, árboles y otra porcion de objetos; alfombras de todos tamaños y cuanto en este género pudiera desearse; pero fué mucho mayor su sorpresa cuando llegó donde estaban los plateros y diamantistas, que observando la gran cantidad de manufacturas de oro y plata, quedó deslumbrado del brillo de tantas piedras preciosas como alli habia, juzgando por esto las grandes riquezas que poseia aquel reino, pues que no habia indio ni india que no llevase adornadas sus piernas con collares y brazaletes de piedras preciosas.

Fatigado el príncipe de andar por aquel barrio, lleno de admiracion por tantos y tan ricos objetos, le indicó á un

mercader desearia descansar un momento, el cual le invitó que pasára á hacerlo á su tienda, cuya oferta aceptó Hussain.

Despues de un buen rato que allí estaba vió pasar á un hombre que llevaba una alfombra, que tendria como unos seis pies en cuadro y la vendia al mejor postor, siendo el precio señalado treinta bolsas. Llamó el principe á aquel hombre y le dijo que cómo vendia á un precio tan exorbitante una cosa tan pequeña y sin adorno?

—Caballero, pues tengo órden de no darla hasta que suba á cuarenta bolsas.

—Deberá tener alguna especialidad que no entiendo, replicó el principe.

—V. lo ha sospechado y convendrá en que vale las cuarenta bolsas cuando le diga que su particularidad consiste en que sentándose sobre ella es conducido al punto donde desee ir en el momento que lo piense.

Ya creyó Hussain encontrar lo que el Sultan exijia, asi dijo al vendedor, si efectivamente tiene esa virtud, no es mucho el precio que se pide y yo te la compraria y aun te daria á ti una gratificacion.

—Pues bien, caballero, para probar como es cierto cuanto digo, como supongo no tendrá V. ahí esta cantidad, podremos ir á buscarla sobre ella á la posada donde esté, y siempre que cuando forme la intencion de ser trasportado á cualquiera punto no lo fuera, no hay nada de lo dicho.

El principe convino en ello, y para probarlo el vendedor estendió la alfombra, se sentaron encima, y tan luego como hizo intencion de ser trasportado á la posada, ya estaba en ella con el vendedor sentado junto á él en la misma alfombra. Como era bastante prueba se dió las cuarenta bolsas y una buena gratificacion ademas.

Hussain estaba sumamente contento por la adquisicion que habia hecho, figurándose que está le haria poseedor de su prima, porque no creia facil que sus hermanos presentáran al Sultan otra cosa mas rara y curiosa.

Bien pudo dirjirse al lugar de la cita pero le pareció tendria aun mucho que esperar á sus hermanos, asi que se detuvo en Bisnagar con objeto de ver lo que mas llamase la atención en la ciudad, y entre una porción de cosas grandes que encerraba, vió un templo de idoles, su construcción ademas de ser muy particular era todo el de bronce, sus cimientos tenían

diez codos en cuadro y quince de altura, habia un ídolo en el centro de oro macizo, de la altura de un hombre, y sus ojos eranidos rubies.

Fué espectador de una gran fiesta que se celebra anualmente á la cual concurren todas las autoridades de las provincias; la reunion se verifica en una gran llanura á la que acuden una infinidad de indios haciendo una preciosa vista. En el centro hay un edificio de nueve pisos en forma de tablado adornado interior y exteriormente con lujo y magnificencia; pintadas sus fachadas al natural, de paisajes, en los cuales se ven copiados con primor toda clase de insectos; hay otros tablados de cuatro ó cinco pisos formando entre todos la plaza; lo particular que tenian estos edificios era que hacian cambiar la decoración de hora en hora. A los costados de la plaza habia á corta distancia de unos á otros mil elefantes enjaezados con grandeza, todos cargados con unas torres de madera dorada, llenas de músicos y farsantes para divertir á los concurrentes.

Mas tiempo se detuviera el principe Hussain en Bisnagar, pues le quedaban aun muchas cosas que admirar; pero ya satisfecho pensando solo en el objeto de su amor, determinó partir al punto de reunion convenido donde tenia ánimo esperar á sus hermanos. Llamó al posadero le pagó su cuenta, le dijo á qué hora podria tomar la llave de la habitacion pues que iba á marchar, sin indicarle el modo ni por donde lo verificaria. Subióse á su cuarto, estendió la alfombra se sentó en ella con el oficial que le acompañaba y formado que hubo intencion de ser trasportado se encontró en la posada donde habian quedado citados los hermanos, donde les esperó bajo el disfraz de mercader.

El principe Ali, el segundo de los hermanos, se dirijió á Schiraz, capital de la Persia, adonde llegó despues de cuatro meses de marcha por montes y desiertos, reuniéndose á unos comerciantes, á los que hizo creer era diamantista, alojándose con ellos en la misma posada.

Interin que sus compañeros arreglaban sus géneros, el principe Ali salió de la posada, se informó hácia que parte de la ciudad estaba el barrio donde se hallaban los objetos mas preciosos. Fué á él y se encontró con una porcion de plateros comerciantes que vendian magnificas obras de oro y plata; otros mercaderes de brocados, paños de seda, telas finas y varios géneros á cual mas preciosos. Este sitio estaba embovedado y lleno de gruesas columnas que lo sostenian, entre las cuales se

hallaban colocadas las tiendas con igualdad y simetría acomodándose en Schiraz esta parte con el nombre de Bezestand (Mercedo.)

Como no llevaba mas propósito que ver, recorrió todo el barrio quedándose admirado de la variedad de objetos de gran valor y mérito que se vendian por hombres que circulaban de una á otra parte con sus mercancías y entre las que le sorprendió fué uno que tenia en la mano un cañuto de marfil de un palmo de largo y muy poco de grueso, que anunciaba su precio en cuarenta bolsas, creyéndose que en aquel hombre no sabria lo que vendia por lo excesivo del precio, se aproximó á él y le dijo: me figure, amigo, usted se equivoca al pregonar el valor de ese cañuto pues no creo sea, segun lo que oí de vez en otra, de tan gran mérito como le da; asi que no será posible encontrar quien se le pague tanto por él.

El hombre le contestó: no es extraño hablarle asi caballero, efectivamente que á la vista no parece tenga nada de particular y no es el primero que he dicho lo que he dicho, mas luego que he explicado cual es la causa de darle este valor, se han convenido y han convenido vale mucho mas; pues sepa V. que este cañuto es un antejo, á cada extremo tiene un cristal que con él, sin mas que aplicarlo á los ojos, distingue el objeto que desea por distante que esté y por obstáculos que haya intermedios.

El príncipe, persuadido que si esto era cierto no podria en contrariar ni haber otra cosa mas rara para satisfacer á su padre y por consiguiente conseguir ser el preferido ó en la posesion de Nurunihar, dijo al vendedor, pues bien quisiera probar que es positivo cuanto me dice, no denle ni inconveniente en tomarle.

El hombre le contestó, probado está inmediatamente tome V. lo colóquelo delante de los ojos y lo que quiera ver se le presentará á la vista.

Hizolo así y deseó ver al Sultan su padre y lo distinguió con claridad sentado en su trono dando audiencia pública y seguida á su prima, y vió que estaba en su cuarto rodeada de sus esclavas muy contenta y alegre.

No necesitó mas pruebas el príncipe, le dió el dinero y quedó muy satisfecho por la adquisicion que habbia hecho, ganando por un objeto en si tan digno de admiracion es y de admiracion.

Ya no se ocupó de otras cosas mas que de enterarse de otras particularidades de la corte de Persia y observar lo mas digno de llamar la atencion que hubieran en Schiraz y en tanto que sus compañeros del viaje disponian su regreso, se quantificaron muy

pocos días, en union de los que hizo su viaje con felicidad y sin interrupcion hasta el punto de la cita en que se hallaba su hermano Hussain, los cuales esperaron allí al otro hermano Ahmed.

Este se fué á Samarcanda y dirigiéndose al Bezestan, tan luego como llegó á él se presentó uno que vendia una manzana en cuarenta bolsas; le llamó é hizo le mostrára aquella y le dijera sus circunstancias para querer tanto por ella.

El hombre dióle la manzana y le dijo: al verla no vale nada pero las virtudes y usos que puede hacerse de ella en bien de la humanidad es de gran valor. El que la posea tiene una joya inestimable que nunca debe deshacerse de ella; tiene la cualidad que cualquiera enfermo por grave que sea la enfermedad y aun esté deshauciado de los médicos, sin mas que hacerle aspirar su fragancia, adquiere inmediatamente la salud, de cuyos buenos efectos cuentan algunos vecinos de esta ciudad que ya se les daba por muertos y se encuentran en esta vida por haber usado de esta manzana.

A esta relacion concibió el principe el proyecto de comprarla porque creía que no era posible que ninguno de sus hermanos presentase una cosa de tanto mérito, asi que replicó: yo la compraria desde luego, pero cómo lo he de hacer sino tengo pruebas exactas de sus virtudes?

A lo cual contestó otro que por casualidad estaba oyéndoles: que él tenia un amigo bastante enfermo de cuya vida desconfiaban los médicos, que si querían podrian acompañarle y hacer la prueba, sirviendo al mismo tiempo para dar la existencia á aquel desgraciado que estaba espuesto á perderla. Accedieron á ello, fueron conducidos á la casa del enfermo donde le encontraron ya exánime y cuasi sin aliento. Le hicieron recibir su olor, é inmediatamente sintió los buenos efectos pues empezó á mejorarse por instantes, levantándose al dia siguiente de la cama completamente restablecido; en vista de esto y convencido de la virtud de la manzana, le entregó las cuarenta bolsas en que la tenia apreciada.

Conseguido ya el objeto de su viaje se detuvo algunos dias en Samarcanda, recorrió los contornos para enterarse de ellos, quedando muy complacido de sus hermosas campiñas y de los magníficos palacios construidos con un gusto esquisito, asi por su solidez cuanto por lo caprichoso de su arquitectura. Ya por fin se unió á una caravana que salió para las Indias, y despues de las incomodidades de un largo viaje, llegó sin embargo con felicidad adonde le esperaban los hermanos Hussain y Ali.

CAPITULO III.

Salvan desde la posada en que se reunieron la vida á su prima Nurunihar. = Resultado de los objetos presentados. = Otra prueba para dar la mano á la princesa. = Quien fué el agraciado.

UANDO se reunió Ahmed á ellos despues de haberse abrazado con la espresion del cariño fraternal y darse mutuamente la enhorabuena de su feliz regreso, Hussain, que era el mayor, les habló en estos términos.

Hermanos míos: podremos aun descansar algunos dias en los que nos ocuparemos en contarnos las particularidades de nuestro viaje; pero antes que todo, como objeto principal que nos hizo salir del lado de nuestro padre, debemos manifestarnos qué rareza hemos encontrado cada uno y podamos antes hacer la justicia al que la merezca, y como supongo pensais lo mismo que yo, voy á ser el primero en daros cuenta.

Mi direccion cuando nos separamos fué á Bisnagar, donde compré la alfombra en que veis estoy sentado, nada tiene de particular á la simple vista, sus colores y confeccion nada valen; pero tiene la cualidad, que es por lo que la compré, que sentado en ella es trasportado al punto que se desea en el momento de pensarlo, no habiéndome valido de otro medio mas que ella para venir aqui, que podrá deciros mi criado cuanto hemos tardado, habiendo pagado por ella cuarenta bolsas.

Manifestado por Hussain la compra que habia hecho, tomó la palabra el principe Ali diciendo: es una cosa, hermano mio, muy rara y particular la que has adquirido si tiene la propiedad que dices; pero hay otras tambien muy raras que harás la justicia á la que lo merezca. Ya veis este cañuto de marfil, tampoco puede llamar por ningun concepto la atencion hasta saber la circunstancia que tiene; como veis es un anteojito con el cual puede distinguirse cuanto se desea por distante que se encuentre el objeto deseado y por mas obstáculos que haya intermedio, y para que os convenzais por vosotros mismos podeis hacer la prueba.

Hussain tomó el antejo de la mano de Ali, le aplicó á los ojos con intencion de ver á la princesa Nurunihar por saber el estado en que se hallaba; luego que la distinguió palideció, dirijióse á sus hermanos y les dijo: hermanos míos, nuestro largo

y penoso viaje ha sido inútil porque la princesa nuestra prima, por cuya posesion le emprendimos, está gravemente enferma y dentro de muy pocos momentos dejará de existir. Tomaron el anteojo los dos hermanos y vieron con asombro se hallaba rodeada de la servidumbre, que vertia lágrimas porque iban á perder dentro de un instante una ama tan buena y tan cariñosa para con todos; creyeron los dos hermanos Hussain y Ali que ya no podria haber remedio, mas Ahmed les dijo: todavia es posible podamos librarla de tan fatal momento, sacó la manzana que habia comprado y mostrándosela se espresó en estos términos:

Esta manzana que aqui veis me ha costado lo mismo que á vosotros la alfombra y el anteojo que habeis traído; la ocasion que se presenta de daros á conocer la virtud de ella es muy á propósito, aunque sensible para nosotros, y consiste en que cualquier enfermo aunque esté agonizando asi que aspira su fragancia recobra la salud instantáneamente, y por lo tanto no debemos descuidarnos en acudir á su socorro.

Siendo asi, replicó Hussain, lo que mejor podemos hacer es trasportarnos al momento donde está la princesa, por medio de mi alfombra, lo aprobaron, se colocaron los tres en ella, habiendo antes dado orden á los oficiales que partiesen al palacio, y en el instante de formar el deseo se vieron en el cuarto de la princesa.

La presencia repentina de tres hombres, sin conocer por donde habian penetrado, alarmó á los eunucos y demas sirvientes que rodeaban á la enferma, queriéndose arrojar sobre ellos; pero les conocieron y quedaron petrificados de su inesperada llegada cuando nadie les esperaba.

El principe Ahmed no bien vió el estado de su prima se levantó de la alfombra, asi como los otros dos hermanos, se aproximó inmediatamente y dándola á oler la manzana, al cabo de un rato abrió los ojos y dirijiendo sus miradas de un lado á otro, como quien acabara de despertar de un largo sueño, pidió la ropa para vestirse con el mismo conocimiento que si no hubiera padecido nada. Los criados manifestaron á su ama que la repentina llegada de sus primos la habia vuelto á la vida que se hallaba próxima á perder, pero particularmente á Ahmed que la habia suministrado el remedio; dióles gracias á todos quedando muy reconocida al gran favor que la habian hecho y particularmente á este último, felicitándose ver á los tres juntos que habian regresado de su espedicion sin novedad alguna.

Como hubo pedido las ropas para vestirse, los principes fueron á ofrecer sus respetos al Sultan su padre, quien ya estaba informado por el eunuco mayor de su llegada y haber sido los salvadores de su sobrina.

Despues de haberles abrazado con la efusion de su corazon y regocijándose por verles de vuelta sin tener nada de que lamentarse y felicitándoles de la accion que acababan de hacer, los principes le presentaron las curiosidades que habian traido. Hussain la alfombra, Ali el anteojito y Ahmed la manzana, declarando la rareza de cada una, pidiendo al padre declarase, segun su recto juicio, quien era acreedor á poseer la mano de la princesa conforme habia ofrecido.

El padre bien informado de las circunstancias que en cada uno militaban y de la curacion de la princesa, se veia perplejo y pensativo sin saber que resolver, hasta que por fin rompió el silencio diciendo.

Hijos mios, cualquiera de los tres sois dignos de ser preferidos, pero como solo puede ser uno, seria faltar á la justicia cederla á cualquiera; tú, principe Ahmed, no hay duda que vuestra prima debe su vida á tu manzana, pero de qué hubiera servido esta si no fuera por el anteojito de Ali que os hizo ver el inminente peligro en que se hallaba? y de qué hubiera servido uno y otro sin la alfombra de Hussain que os pudo traer tan á tiempo? Seria una ingrata la princesa si á los tres no manifestára su gratitud pues que habeis contribuido igualmente á su restablecimiento; mas obrando con la imparcialidad y la justicia que acostumbro, siendo igual el mérito de los tres no puedo decidir quien deberá ser el preferido, viéndome precisado á recurrir á otro medio por el cual creo nos sacará de este laberinto.

Tomad el arco y flecha, dirigios á la gran llanura de los ejercicios ecuestres, y aquel que pusiere mas lejos la flecha será el esposo de la princesa. En cuanto al obsequio que me habeis hecho en las curiosidades que me habeis traido no las olvido, las colocaré en lugar preferente de mi tesoro donde encierro algunas, pero ninguna llega á la alfombra, al anteojito ni á la manzana y no saldrán nunca de él sino para hacer un uso ventajoso de ellas.

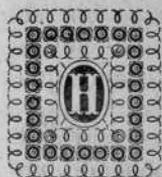
Los principes guardaron silencio, tomaron arco y flecha, dirigiéndose á la llanura de los ejercicios ecuestres y como se divulgára la noticia de su llegada y el objeto que alli les

conducia, fueron seguidos de una innumerable muchedumbre del pueblo al punto señalado.

Al cabo de un pequeño rato se presentó el Sultan vestido con rico traje, adornado de piedras preciosas, cabalgando en un magnifico caballo enjaezado con primorosos y vistosos adornos, seguido por un acompañamiento numeroso de su guardia, vestida con el lujo que á un Sultan de las Indias corresponde. Asi que llegó, el principe Hussain tomó su arco, disparó la flecha el primero, despues Ali que la puso mas distante, y por último Ahmed que no pudo distinguirse adonde la habia arrojado. Como para decidir era preciso ver donde fué á parar, mandó á buscarla, pero por mas diligencias que practicaron no pudieron hallarla y entonces el Sultan no pudo menos de sentenciar en favor de Ali, disponiendo acto continuo lo necesario para celebrar el casamiento de éste con la princesa, dando al mismo tiempo las órdenes oportunas para festejar las bodas.

CAPITULO IV.

Retirada de Hussain del palacio. = Investigaciones de Ahmed por encontrar la flecha. = Se introduce en un palacio en el cual se encuentra con la hada Pari-Banu. = Le declara esta su amor. = Casamiento de Ahmed con la hada. = Deseos de este en ver á su padre y negativa de la hada. = Primera visita de Ahmed al Sultan.



HUSSAIN como queria tanto á la princesa no tuvo valor de presenciarlo y se retiró á un desierto á hacerse ermitaño, bajo la direccion de un solitario muy famoso que estaba reputado por santo, habiendo renunciado antes el derecho á la sucesion de la corona de su padre.

Ahmed tampoco quiso ser testigo de la felicidad de su hermano con la princesa, mas no quiso retirarse del modo que lo habia hecho Hussain, sino que no pudiendo comprender como habia desaparecido la flecha, abandonó su familia y fué resuelto á buscarla hasta que no le quedase la menor duda de que se habia hecho invisible. Dirijióse al campo donde habian tenido lugar, siguiendo siempre adelante y mirando á todos lados con sumo cuidado, y tanto se alejó que dudó ya encontrarla; mas como llevado á la fuerza no dejó su camino hasta llegar á unas

rocas muy elevadas y escabrosísimas, que estaban situadas en un punto triste á cuatro leguas de donde habia emprendido su marcha, y tenia necesidad de separarse del camino si pasaba mas adelante. Al estar cerca de las rocas vé la flecha que él habia disparado, admirándose de lo lejos que la habia arrojado porque nadie en el mundo podia ponerla; presintiendo que aquel era un misterio que la suerte, que antes no le habia favorecido, le reservaba otra cosa quizá mucho mas grata para lo sucesivo.

Como concibió esta idea se introdujo por entre aquellas rocas, que unas eran puntiagudas, otras formando hondonadas; en una de estas despues de haber atravesado lo mas escabroso, reparó en uno de los ángulos que formaba, una puerta de hierro, sin apariencia de cerradura, la abrió y se le presentó una cuesta muy suave la cual descendió. Bien creyó que iba á enterrarse en lo profundo de las tinieblas; mas al poco tiempo una luz que venia de otro punto le hizo ver una gran plazuela en medio de la cual habia un magnífico palacio, cuya construccion era elegante y magestuosa.

Hacia el átrio vió salir á una bellísima señora de talle esbelto y de una hermosura extraordinaria, vestida con lujo y suntuosidad, acompañada de una porcion de criadas tambien muy bien puestas. Cuando el príncipe Ahmed la vió se dirijió á ella para rendirla sus respetos y pedir le perdonára su atrevimiento de haber penetrado en aquel sitio, mas ella al verlo llegar le dijo:

Bien venido príncipe Ahmed. Quedóse pasmado al oír su nombre en un pais, donde sin embargo de estar cerca de la ciudad, no esperaba pudieran conocerle y menos una dama que no recordaba haber visto.

Señora, replicó el príncipe, os doy gracias por la seguridad que me ofreceis sin mas que vuestro recibimiento, cuando yo creí haber cometido alguna imprudencia al internarme en este sitio, creyendo debia ser castigado por mi atrevimiento. Cómo es, decidme, que me conoceis sin que antes no haya tenido noticias de vos á pesar de nuestra vecindad?

La dama le dijo la siguiera al salon donde satisfaria su pregunta; hizolo así, encontrándose en una habitacion de construccion maravillosa, el oro que embellecia sus paredes y la gran riqueza de sus muebles le hicieron exclamar: «en mi vida he visto ni espero ver cosa mas grandiosa.»

Aun vereis otras piezas que os han de agradar mucho mas

pues esta es la menor de mi palacio. Tomó asiento la dama en un elevado sofá y le habló en estos términos.

Decis que estais sorprendido de que os conozca, pero cesará vuestra sorpresa cuando sepais quien soy. Mi padre es uno de los mas poderosos genios del mundo, mi nombre es Pari-Banu, estoy perfectamente enterada de vuestro amor á la princesa Nurunihar, de todo cuanto habeis hecho para conseguirla; yo fui quien puso en venta la alfombra, el anteojo que vuestros hermanos compraron y la manzana que vos trajisteis. Esto os demostrará que no ignoro nada de cuanto á vos atañe; pero como os creo digno de mejor suerte que de poseer la princesa Nurunihar, para que lo consiguieseis como presencié cuando tirasteis las flechas coji la vuestra y la arrojé á estas rocas donde la habeis encontrado. En vos consiste aprovecharse de la ocasion que se os presenta de ser mas feliz de lo que esperabais.

La Hada se espresó de esta manera dirijiéndole al mismo tiempo miradas cariñosas, y como ruborizándose de lo que acababa de decir.

Ahmed calculó en aquel instante que la princesa su prima no podia ser ya suya y que la Hada la superaba en gracias, hermosura, talento y riquezas; bendiciendo el momento en que se decidió á buscar la flecha, asi que la contestó:

Señora, aun cuando toda mi vida sea vuestro esclavo y admirador de vuestros hechizos, me tendria por el mas feliz de los mortales si permitierais pertenecer á vuestra córtè á un príncipe que os ama desde el momento que os ha conocido.

Yo soy independiente, replicó la Hada, dueña de mi voluntad y mis acciones os admito desde luego en mí córtè, no como esclavo sino como dueño de mi persona, ofreciéndos ser vuestra esposa. Esta manifestacion no la harian las mugeres del mundo, pero las hadas tenemos estas facultades y estan los hombres muy obligados.

Ahmed quedó absorto sin saber que contestar (lleno de gratitud) para darla su asentimiento; fué á besar la punta del vestido, mas le alargó la mano que apretó el príncipe entre las suyas cubriéndola de besos.

Príncipe, le dijo, accedeis y me dais vuestra palabra como yo os he dado la mia?

Si os la doy, lleno de amor y de placer, declarándoos mi sultana y mi reina.

Pues bien, desde este momento sois mi esposo, nosotros celebramos de este modo los matrimonios cuyos lazos son mas indisolubles que los contratos hechos por los hombres. Ahora como me figuro no habreis comido nada, váan á traer os algun manjar para que os alimenteis.

Las criadas que la acompañaban como conocieron lo que la hada queria, salieron á buscar algunos manjares que el príncipe tomó con mucho apetito.

Cuando hubo concluido, la Pari-Banu le enseñó su palacio pieza por pieza, donde vió el rubí, diamante, esmeralda y cuantas piedras preciosas se conocen, adornadas al mismo tiempo de muebles de inestimable valor y de sumo gusto, quedando admirado de tanta riqueza.

La noche se acercaba y se dirijieron á una sala donde estaba puesta la mesa, al entrar admiró el sinnúmero de bugías perfectamente colocadas que despedían una gratisima fragancia; habia un aparador donde estaba la vajilla de oro, una porcion de mugeres elegantemente vestidas empezaron un concierto armonioso de sonoras voces que duró interin los novios estuvieron sentados á la mesa. Cuando concluyeron pasaron á otro salon donde habia un gran número de genios y de hadas, bailaron y cantaron por mucho tiempo hasta que deseosos el príncipe y la hada de descansar se fueron acompañados de todos hasta donde estaba preparado el lecho nupcial.

La fiesta de la boda continuó al dia siguiente y como á la hada Pari-Banu la era tan fácil, en todas las danzas habia diversidad y en las comidas se encontraba siempre variacion y gusto extraordinario.

En lo sucesivo trató de darle pruebas de su cariño y darle á conocer que nada podia esperar de la corte del Sultan su padre, y en ninguna parte encontraria los placeres que en su palacio, con objeto que no se cansara y se separara de su lado. Efectivamente asi lo consiguió, pues sin embargo de poseerla cada dia la queria mas.

Como el príncipe amaba mucho al Sultan su padre y á quien siempre habia respetado, deseaba saber de él, mas esto no podia ser sin ir él en persona á verle, asi que propuso á Pari-Banu le concediera su permiso al efecto.

La hada se alarmó al oír esta proposicion creyendo seria una disculpa para abandonarla, le reconvinó su ingratitud despues de las muchas pruebas recibidas de su cariño; mas el

príncipe la replicó, no ha sido mi objeto incomodarte y si hubiera creído te disgustaría, nunca habria hecho tal proposicion que solo nace del cariño que tengo á mi padre y que presumo estará aflijido por mi ausencia tan larga é ignorando completamente mi paradero, nunca te figures dejaré de quererte pues que eres mi reina y mi ángel tutelar, á quien adoro mas que á mi vida, y supuesto que no te agrada desisto de mi propósito porque tu gusto es antes que todo.

Ahmed que la amaba de corazon, dejó de insistir por entonces en hacer la visita que se habia propuesto; mas como no abandonó del todo su designio trató de vez en cuando sacar conversacion acerca del Sultan, confiado en que las repetidas conversaciones podria al fin conseguir de Pari-Banu el permiso que deseaba.

Bien pensaba Ahmed el sentimiento que el Sultan tenia por su ausencia y la de Hussain á quienes hubiera querido tener consigo, sabia ya el paradero de este y la determinacion que habia tomado, pero estaba con cuidado por ignorar completamente y no tener ninguna noticia de Ahmed habiendo practicado las mas vivas diligencias por adquirirlas, pero nada habia conseguido; manifestando al gran visir su disgusto por repetidas veces; hasta que este siempre adicto á Ahmed le dijo: Señor, yo sé de una maga de la cual se cuentan mil maravillas, podria S. M. mandarla llamar y consultarla acerca de la suerte que ha cabido al príncipe.

No le pareció mal al Sultan el consejo y al instante mandó á buscarla. Cuando estuvo en su presencia la dijo: yo me hallo apesadumbrado por no saber del paradero de mi hijo Ahmed, te he mandado á llamar para que valiéndote de tu habilidad me digas si existe, donde se encuentra y si le volveré á ver.

La maga le contestó: Señor, en este momento á pesar de mis conocimientos, no puedo satisfacer á V. M. mañana le contestaré si me dais este término.

El Sultan accedió á ello y al dia siguiente se presentó por segunda vez la maga y le dijo: Señor, cuanto he podido saber de positivo acerca del príncipe Ahmed es que existe y que no tardareis en verle, pero donde se encuentra no he podido adivinarlo.

El Sultan algo mas consolado porque le veria, tuvo que conformarse con este resultado, que aun cuasi le quedó en la misma incertidumbre en que se encontraba.

Volvamos al príncipe; fueron tan repetidas las conversaciones que tuvo con Pari-Banu, sin darse por sentido de los deseos que tenía de ver á su padre, que la Hadá comprendiendo lo que padecía por no poder satisfacer su deseo, lo reservado y prudente que era, pues que no la había reiterado su petición, segura ya de su amor, figurándose que obraba injustamente privarle de este placer, resolvió concederle lo que deseaba, y un dia le habló de este modo:

Príncipe, cuando en cierta ocasión me pediste mi consentimiento para ver al Sultán tu padre, y te le negué, fué mas bien porque me figuré era una disculpa para alejarte de mí y abandonarme; mas hoy que me has dado tantas y tan repetidas pruebas de tu cariño, no tengo inconveniente en que vayas á condicion de que tu ausencia no será larga. Esta no debes sentirla porque su cumplimiento me probará la firmeza de tu amor.

El príncipe quiso arrojarse á sus pies; pero ella no se lo permitió, y le dijo: conozco el gran sacrificio que haces y nó sé como manifestarte mi agradecimiento; puedes estar tranquila de mi pronto regreso, porque yo que tengo con lo mas íntimo de mi corazón, que no puedo vivir sin tí, sin tenerte á mi lado, nó me permitiría faltar á la condicion que me impones, la cual será obedecida con el mayor placer porque tales son mis deseos. Voy á partir seguro de que te evitaré el disgusto que con mi larga ausencia sufrirías, pues para mí seria tanto mas sensible, cuanto que mi Pari-Banu es la única que amo con la efusion de mi corazón.

Llena de alegría le replicó: puedes marchar, pero te advierto no digas nada á tu padre de nuestro casamiento, de mi calidad y mucho menos del sitio que habitas; si te hiciera algunas preguntas, como lo sospecho, le dices que se contente con saber eres dichoso y feliz.

Le dispusieron un caballo ricamente enjaezado, y acompañado de veinte caballeros tambien lujosamente vestidos, se encaminó despues de dar un adios á su amada á la ciudad, á donde, como era corta la distancia, tardó poco en llegar. Cuando el pueblo le vió, como le quería mucho, le rodeaba llenando el aire de gritos de alegría, y lo acompañó hasta el palacio de su padre, el cual le recibió con los brazos abiertos, y enternecido de volver á verle le dió las quejas cariñosas de un buen padre, por haber guardado tanto tiempo silencio en su larga ausencia.

Señor, le dijo el príncipe, después de dada la preferencia á Ali para ser esposo de Nurunihar, no podía verla con serenidad en brazos de otro, aunque era mi hermano. El amor, bien comprende V. M. y es una pasión que no se puede deshechar con facilidad: estando á su lado me hallaba espuesto á faltar á los deberes de caballero; qué diría entonces de mí la corte? Sería para mí y para V. M. ignominioso é indigno, así que me determiné á separarme de vuestro lado, aunque con sentimiento de lo que ibais á sufrir por mi ausencia.

Refirióle el príncipe á su padre las diligencias que practicó para encontrar la flecha que había disparado; y le suplicó le dispensara de que no le dijera el sitio ni donde habitaba, que su visita no tenía otro objeto mas que verte y decirle era feliz y dichoso, con lo cual le rogaba se contentara saber, y se dignase permitirle venir á verle de vez en cuando.

El Sultan le hubiera exigido le dijera donde se hallaba para poder buscarlo cuando fuese necesario, mas respetó el silencio que deseaba guardar, y así solo le contestó: hijo mío, será una gran satisfacción veigas á menudo, siempre serás recibido en los brazos de tu padre con el placer y satisfacción que en un corazón cariñoso cabe cual el mío.

CAPITULO V.

Segunda visita del príncipe al Sultan. — Consejo de los visires al Sultan para saber su residencia. — Llama el Sultan á la maga. — Investigaciones de esta. — Introdúcese enferma en el palacio de Pari-Banu. — Da cuenta al Sultan de lo que había conseguido. — Opinion de los favoritos para prender al príncipe y consejo de la maga.



El príncipe Ahmed permaneció tres días en el palacio de su padre, al cabo de los cuales se retiró á su mansión, que no le esperaba la hada Pari-Banu tan pronto; pero llena de amor y de ternura le manifestó deseaba de su regreso y le suplicó la perdona. Contóla cuanto le había ocurrido en su expedición, y desde entonces la union de estos dos amantes fué completamente

perfecta, no pensando en lo sucesivo mas que en complacerse mutuamente.

Como hubiera transcurrido un mes y el principe no indicara la menor cosa para ir á ver á su padre, y suponiendo la Hada que lo hacia por complacerla, le dijo en tono festivo. Sin duda, querido mio, no recuerdas el compromiso que tienes adquirido, es posible que seas tan frágil que de ese modo te hayas olvidado? En el momento se sorprendió el principe, mas se repuso al continuar Pari-Banu. ¿No ofreciste á tu padre irias á verle de cuando en cuando? Por si efectivamente es un olvido, te lo recuerdo para que cumplas tu promesa.

Como no soy culpable, replicó el principe, no siento sufrir tu reconvencion que mas sentiria si fuera una negativa.

Supuesto, le dijo, que ya ha pasado un mes y no le has visto, justo es que vuelvas, y despues todos los meses repitas la visita, sin guardar consideraciones pues es con mi beneplácito.

Efectivamente, á los dos dias partió al palacio del Sultan en un magnifico caballo con veinte hombres que le acompañaban lujosamente vestidos, y sucesivamente todos los meses le hacia una visita presentándose siempre con diferentes trajes y cada cual mas primorosos asi como su acompañamiento.

Algunos visires favoritos, celosos de la ostentacion del principe, llamaron la atencion del Sultan; representáronle que seria muy conveniente obligarle á decir donde residia y con que recursos contaba para sostener tanta grandeza y boato, siendo asi que no contaba con sueldo ni bienes algunos que pudieran suministrarle para tanto, que parecia hacer alarde de no necesitar nada de su padre y podria temerse que sublevára los pueblos para destronarle.

El Sultan, que estaba muy distante en creer lo que los visires se figuraban, les contestó: tengo mucha confianza en mi hijo, y no temo por su parte un hecho tan bajo, pues no le he dado motivo para obrar asi.

Entonces uno de los visires al oir al Sultan replicó; sin embargo que V. M. no pudo tomar un medio mas seguro para conservar la union entre los principes por sus amores con la princesa, qué sabemos si Ahmed se hallará resentido de la decision tomada por V. M. creyéndose él solo digno de ser preferido? El principe Ahmed no parece este descontento y quizá nos alarmemos nosotros sin fundamento, pero y si

nuestras sospechas fueran ciertas? Es necesario mirar esto con alguna prevencion, porque es asunto bastante delicado; ya vé V. M. que vive cerca de la córte, siempre que viene á ella es con un lujo extraordinario, asi como su acompañamiento, que sus trajes y adornos son siempre nuevos y los caballos nunca se observa vengan cansados, lo cual prueba la inmediacion. Por lo tanto, faltariamos á nuestro deber si no manifestáramos á V. M. estas observaciones, con objeto de que trate de asegurarse en su trono y sus estados.

Cuando hubo concluido el visir contestó el Sultan. No creo á mi hijo tan vil que piense de tal modo, haciendo concebir á los visires que no desconfiaba, no obstante que no dejó de almarle lo que habian demostrado; tomó el partido de observar los pasos de su hijo, para lo cual mandó llamar á la maga, que introducida por una puerta secreta en su gabinete, la habló en estos términos.

Cuando te pregunté por mi hijo Ahmed me dijiste que vivia, como efectivamente es cierto. Hoy necesito me hagas otro favor. Desde que por primera vez se me presentó, en las muchas visitas que me ha hecho, nunca he tratado de inquirir cual es el lugar donde reside, respetando el silencio que sobre esto ha querido guardar, mas ahora necesito, que sin que nadie de mi córte lo perciba, le observes y descubras lo que deseo. En este momento se halla aquí, pero marchará muy pronto, asi que hoy mismo y sin perder tiempo te vés al camino, le observas bien donde se retira y luego que lo averigües me das conocimiento de ello.

Marchóse la maga, y como suponía el camino que habia de llevar se dirigió á el, se ocultó entre unas peñas que nadie podia distinguirla. Al otro dia le vió venir y le siguió con la vista hasta donde pudo, mas la elevacion de las peñas y lo intrincado del terreno no la permitió ver cuanto ella queria; asi que luego que conoció no podrian verla salió de su escondite y se dirigió al derrumbadero por donde les habia visto entrar. Nada observó, sin embargo de sus muchas pesquisas, que pudiera demostrarla que allí hubiera sitio alguno habitado; pero desde luego se figuró estaba bajo la proteccion de algun genio ó hada. La puerta de hierro no era visible mas que para hombres que fueran agradables á Pari-Banu.

La maga se contentó con lo que hasta entonces habia visto y se volvió al palacio á dar cuenta al Sultan, á quien

después de haberle manifestado cuanto habia adelantado, le habló en estos términos: « Señor, después de lo que he tenido el honor de decirle, es muy posible que con el tiempo y la paciencia pueda descubrir cuanto desea saber. Vaya Muo respecto al príncipe Ahmed, y prefiero hacerlo con seguridad y sin duda alguna, para lo cual pido completa libertad para manejarle. Haz lo que te parezca, replicó el Sultán, le dejó completamente á tu libertad para que obres, y con objeto de interesarla más la regaló un diamante de mucho valor, ofreciéndola mayor premio si evacuaba con exactitud y por completo el asunto que confiaba á su saber. Como el príncipe acostumbraba á hacer las visitas á su padre todos los meses y la maga lo sabia, dos dias antes se encaminó al sitio por donde tenia que pasar Ahmed y su comitiva. Le esperó con objeto de llevar á cabo el proyecto que tenia formado.

El príncipe salió como tenia de costumbre, y llegando á la maga advirtió que se hallaba tendida en el suelo con la cabeza apoyada en una piedra y que se quejaba como una persona que padecia mucho, acercóse mas á ella y la preguntó qué tenia.

La maga, sin levantar la cabeza, le contestó con voz exánime, que se dirigia á la ciudad, pero que llena de cansancio y acometida de una fiebre horrorosa, se habia visto obligada á echarse en aquel sitio sin esperanza de ser socorrida.

Buena muger no estais muy distante de hallar el socorro que os es necesario, voy á daros la prueba conduciéndoos á un sitio donde no tan solo encontrareis todo auxilio, sino que sereis completamente curada. Esto era lo que ella deseaba, porque como su objeto era saber donde residia, qué hacia y cual su suerte, no se hizo de rogar y desde luego aceptó la oferta que le hizo; condujéronla á la grupa de un caballo al palacio, y presentándola á Pari-Banu le dijo el príncipe: « Amada mia, he hallado esta buena muger en el camino exánime y casi mortal, espero que la prodigues todos los auxilios necesarios para que pueda salir de aqui completamente restablecida.

La Hada que no habia dejado de observar á la enferma mandó á dos de sus criadas que la llevasen á uno de los cuartos y la cuidasen con esmero.

Interin ejecutaban sus órdenes se aproximó al príncipe y le dijo: alabo mucho tu filantropía, pero me temo que esta enferma nos ha de causar graves disgustos, porque me sospecho que su mal es fingido, y que estaba vigilante en el camino para descubrir de algún modo nuestra morada; pero no temas que yo te libraré de todas las asechanzas que contra ti armen.

No alarmó al príncipe lo que la Hada le dijo, pues como estaba muy persuadido de no haber hecho mal á nadie no temía que se le hicieran; y así se despedió de su esposa con la resolución de hacer bien siempre que tuviera ocasión, y tomó de nuevo el camino al palacio de su padre, adonde llegó y fué recibido como de costumbre, sin embargo de la turbación que causaban al Sultan las sospechas que sus validos le habían dispensado.

En el interin dos criadas cuidaban á la maga, que la colocaron en un anecho y magnífico sofá donde la hicieron la cama de ricas ropas, los colchones de finísima seda y los almohadones y colcha guarnecidos de oro; la presentaron una bebida que dijeron ser de la *fuenta de los Leones*, agua que cura todas las enfermedades. Hizose de rogar para tomarla, continuando su ficción en la grave enfermedad que tenia, más al fin como haciéndose gran violencia la tomó. Procurad descansar, la dijo una de las criadas, nosotras nos retiramos en la confianza que á nuestra vuelta os hallareis completamente restablecido.

La maga, aprovechándose de esta ocasión, trató de informarse de cuanto podia para comunicarlo al Sultan; luego que se hizo cargo hubiera querido demostrar al instante que la medicina habia hecho su efecto, mas tuvo que esperar á que volvieran las criadas.

Después de un rato se presentaron estas y exclamó al verlas: ¡oh qué medicina tan admirable, ella es capaz de hacer resucitar á un muerto! llevadme á la presencia de vuestra señora para darle gracias de sus beneficios.

Las dos criadas, hechas como su amada condujeron por una porcion de aposentos llenos de esplendor, ricamente adornados, al salon donde estaba Pari-Banu, sentada en un trono de oro macizo, cuyo salon se hallaba colgado de riquísimas sedas bordadas con oro y plata y adornadas con preciosísimas piedras.

La maga, al ver tanta magnificencia quedó absorta, no

pudiendo articular palabra con que demostrar su agradecimiento como habia pensado; pero la Hada la economizó este trabajo diciéndola:

Buena muger: estoy llena de contento por haberseme presentado ocasion en que poder servirlos y mucho mas por veros restablecida. Podeis, pues, continuar vuestro camino que no quisiera interrumpiros, pero antes deseo mostraros mi palacio, con cuyo objeto seguireis á mis criadas que os le enseñarán.

Se prosternó segunda vez la maga hasta tocar con la frente la punta de la alfombra del trono, despidióse sin proferir palabra; siguió á las hadas que la enseñaron las piezas de palacio adornadas todas con la mayor magnificencia y con un lujo que nunca habia visto, pero lo que mas causó su admiracion cuando las hadas la dijeron que todo cuanto habia visto era una pequeña muestra de la grandeza de su señora, porque poseia una porcion de magnificos y suntuosos palacios en sus dilatados estados.

Distraidas en la conversacion llegaron á la puerta de hierro por donde habia entrado, la abrieron y despidieron á la maga deseándola un feliz viaje.

A corta distancia que esta hubo andado volvió la cabeza para reconocer la puerta, pero habia desaparecido como sucedia á toda muger.

Dirijióse al palacio del Sultan muy satisfecha de haber evacuado su comision, caminando por calles estraviadas á la puerta secreta. El Sultan, asi que supo su llegada la hizo entrar, la cual luego que estuvo en su presencia le empezó á contar de que medio se habia valido para penetrar en la mansion del principe, que era un suntuosísimo palacio, le refirió el encuentro de la dueña, que era una hada hermosísima, la magnificencia, lujo y suntuosidad de los departamentos del palacio, que estaba admirada de las bellezas que allí se encerraban, y cuantas maravillas en aquel y otras muchas mas que segun dijeron las criadas poseia; el buen recibimiento que de ella habia tenido, lo bien tratada que habia sido durante su permanencia, sin mas que por haber sido conducida por el principe.

Cuando la maga hubo dado cuenta de su comision dijo al Sultan: ¿Acaso V. M. no teme nada de las riquezas que posee su hijo con la bella hada, sino al contrario, estará complacido de su felicidad? Pues yo, Señor, me lleno de horror al pensar lo que puede suceder á V. M. Estoy conforme con el

buen carácter y sanos pensamientos del príncipe, pero si la hada fuere ambiciosa ¿quién podría responder de que vencido por sus caricias y atractivos no concebirá el proyecto de apoderarse de las Indias, derribando de él á V. M.? Debe, pues fijar, señor en esto su atencion como asunto de grande importancia.

Convencido, sin embargo, que estaba el Sultan de las buenas cualidades de Ahmed, no dejó de llamarle la atencion este aviso de la maga. Hizo que le siguiera á reunirse con los favoritos que antes, como ha visto el lector, ya le habian prevenido en el mismo sentido contra su hijo. Les participó lo que acababa de saber y los temores que abrigaba; preguntándoles de que medios podría valerse para evitar mal tan grave, uno de ellos contestó en nombre de todos, Supuesto que el que podía causar el mal está en la córte, arréstesele y enciérresele en una estrecha prision por el resto de sus dias; esta opinion les pareció bien á todos, mas la maga contestó.

No comprendo, señores, como se haria, pues para prender á este sería necesario hacerlo tambien de los que le acompañan, y esto no es tan fácil sino muy difícil, porque son genios y tienen la propiedad de hacerse invisibles, y entonces darian parte á su señora; y pueden juzgar, qué no haria de tal modo de proceder con su esposo? Busquemos otro medio mas honroso para el Sultan y sin que nadie sospeche que lo ha hecho con intencion.

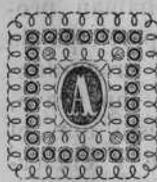
Si V. M. se guia por mi consejo le exigiria que valiéndose del prestigio de la hada, como estas pueden tanto, le pidiera, por ejemplo, un gran pabellon ó tienda de campaña que cupiera en una mano, para que en caso de tener guerra con algun príncipe extranjero, como sería necesario reunir un gran ejército, camellos, mulas y otras cosas, pudieran estar cómodamente en él con todos los departamentos necesarios. Esto ya vé V. M. que no es tan fácil presentarlo, y caso de no conseguirlo se retiraria con su hada avergonzado y no pensaria mas que en pasar su vida en aquel sitio, y si por el contrario lo presentara no faltarían cosas difíciles que pedirle, y entonces de no presentarlas conseguiríamos nuestro objeto.

Esta es mi opinion; V. M. hará lo que crea mas conveniente.

El Sultan preguntó á sus favoritos, y como vió que callaban, se decidió á seguir el consejo de la maga, despidiendo á unos y á otra.

CAPITULO VI.

Exijencia del Sultan al principe del pabellon.—Le pide agua de la fuente de los Leones.—Desea el Sultan la presentacion de un hombre raro.—Muerte del Sultan, la maga y favoritos por el hombre raro.—Elevacion del principe Ahmed y la hada Pari-Banu al trono de las Indias.

 El dia siguiente habiéndose presentado el principe Ahmed á su padre, que se hallaba con sus favoritos, despues de haber hablado de cosas indiferentes le dijo:

Hijo mio, cuando por primera vez te presentaste á mi sacándome de la incertidumbre y tristeza en que estaba por ignorar tu paradero, no quise exigirte me dijeras cual era tu suerte, mas despues he sabido por muy buen conducto te hallas desposado con una hada rica y poderosa, que yo apesar de mi posicion nunca hubiera podido proporcionarte, de lo cual me vanaglorio; yo hijo mio, que sé y comprendo cuanto es el poder de tu esposa, quisiera que con tu influencia la pidieras un favor, y es: ya sabes los grandes gastos y dispendios que se orijinan siempre que trato de ponerme en campaña y lo embarazados que nos vemos mis generales y oficiales para proveernos de camellos, mulas y el tren necesario, teniendo que hacer ademas tiendas de campaña para guardarnos de los rigores de la atmosfera; estas como sabes son indispensables y muy costosas, y por lo tanto quisiera me proporcionáras un pabellon, que desarmado pueda llevarse en la mano y armado se acoja con comodidad mi ejército, con departamentos para mis oficiales, cuadras, etc. Creo que en esto no tendrás dificultad ni inconveniente en proporcionármelo, encareciendo tú lo haga, como lo espero, porque ya comprendes el gusto que me darias.

El principe, que no esperaba cosa semejante, si bien estaba convencido del cariño que la hada le tenia y de su poder, no confiaba en que lo conseguiria, pues que nunca se habian ocupado mas que en prodigarse mutuamente su cariño; contestando asi á su padre.

Señor, cuando yo le oculté mi destino al presentarme á V. M.

me pareció no le importaba saberlo. Ignoro de que medio se habrá valido para enterarse; mas no lo niego, efectivamente estoy casado con una hada y estoy persuadido de que me ama tanto como yo á ella; pero no confio en lograr lo que V. M. pide, mas la peticion de un padre es una ley que soy ciego en obedecerla. Yo haré presente á mi esposa lo que V. M. desea, sino lo consiguiera espero me perdone que me prive de volver á verle, haciéndose cargo ser vos mismo quien me pone en este caso.

El Sultan trató de persuadirle y demostrarle el poder del marido sobre la muger y que queriéndole como decia no le negaria lo que la pidiera, y de ser asi no era tan grande su cariño; no por esto consiguió convencer al principe, que partió muy disgustado al dia siguiente al lado de su esposa.

Esta le recibió como de costumbre, mas observó en él cierta tristeza que nunca habia tenido en sus expediciones. Le preguntó la causa, mas él no queria decirlo, hasta que á vivas instancias que le hizo Pari-Banu la dijo. Siempre traté de ocultar á mi padre cual era mi destino, mas no sé por donde ni cómo ha sabido estoy casado contigo, que eres hada... Espera y te diré, repuso esta: ¿te acuerdas de aquella muger que me trajistes enferma? ninguna otra ha sido, pues conocí que su enfermedad era finida, segun lo demostró en su modo de obrar mientras estuvo en el palacio; mas sigue tu narracion. Pues bien, continuó Ahmed, mi padre sabiendo tu poder quiere le proporciones un pabellon, que guardado en una mano, con objeto de que cuando esté en campaña le defienda de la intemperie á toda su córte, ejército y demas tren. Ya debes figurarte cuanto siento tener que hacerte semejante peticion, pues que nunca me ha llamado la atencion otra cosa mas que complacerte; y asi ten presente que no soy yo sino el Sultan mi padre quien lo pide.

Siento que una cosa tan pequeña, contestó la Hada, te cause ese disgusto, pues para mí es cosa insignificante; mandó llamar á su tesorera y la dijo: traeme el pabellon mas grande que haya en mi tesoro.

A poco rato volvió la tesorera, la cual traia en una mano un pabellon que no pudo el principe disimular su sorpresa al oír que le llamaba *el pabellon mas grande*; mas la Hada le sacó de la duda en que le puso su poco tamaño haciendo salir á la tesorera al campo y estenderle, de cuya magnitud quedó admirado Ahmed, que en vez de hallarlo pequeño lo encontró

tan grande, que podian caber en él dos ejércitos mas numerosos que los del Sultan.

Princesa mía, dijo, te pido mil perdones de mi incredulidad, te creo con esto tan poderosa que me figuro no haya cosa que se oponga á tu poder.

Tomó el pabellon y al dia siguiente se lo llevó á su padre, el cual manifestó, aparentemente, lo obligado que estaba con un regalo tan magnifico y de tanto valor para él.

Comprendió el Sultan cuanto podria su hijo por medio de la Hada, asi que adquirió ya alguna envidia y deseaba hacerle perecer; con tal intencion llamó á la maga para que le avisase que podia hacer, y esta le dijo: que le pidiese agua de la *fuenta de los Leones*, que es muy buena para la curacion de todas las enfermedades, pero es muy espuesto á morir al tiempo de cojerla.

Por la tarde, cuando todos los cortesanos estaban reunidos, le dió el Sultan las gracias á su hijo por el presente que le habia hecho, prodigándole las palabras mas alhagüenas de agradecimiento; mas concluyó con que le tenia que pedir le dispensara, que sabiendo que su Hada poseia una agua que cura todas las enfermedades y ha de ser cojida de la *fuenta de los Leones*, hallándose en abanzada edad y con este motivo espuesto á padecimientos, le suplicaba que él mismo tomara de dicha fuente y le trajera un vaso de ella, con lo cual le daria una nueva prueba de su cariño filial.

El principe, que no esperaba una nueva peticion, quedó sorprendido, mas no obstante le contestó: señor, ya sabe V. M. que estoy dispuesto á sacrificar mi vida por dilatar la vuestra; pero desearia que cualquiera cosa que hubiera de hacer fuera sin la intervencion de mi esposa; por lo tanto, no prometo á V. M. que cumpliré lo que ahora me pedis.

Al siguiente dia fuese á su palacio donde le esperaba Pari-Banu, la hizo relacion de todo lo sucedido, la nueva exigencia de su padre y la contestacion que le habia dado, y por consiguiente que ella podia hacer lo que la pareciere.

Principe mio, tengo el mayor gusto que el Sultan conozca que no le eres indiferente y desees complacerle, y sin embargo que en lo que te pide es muy espuesto, (y algo de mala intencion) que en mi concepto es por consejo de la maga á quien dá oídos, vamos á darle gusto. La *fuenta de los Leones* se halla situada en medio del patio de un gran castillo, cuya entrada se halla custodiada por cuatro bravos leones de los mas valientes,

dos duermen interin que los otros velan, pero no te asustes ni amedrentes por esto.

Justamente se hallaba bordando la Hada en este momento, cojió uno de los ovillos de hilo, se le dió y le dijo: toma este ovillo y te diré lo que has de hacer con él. Manda ensillar dos caballos, uno será para ti, y el otro, que llevarás de la mano, conducirá un carnero muerto hoy mismo, dividido en cuartos. Procurarás prevenir un vaso para cojer el agua. Tempranito te pones en camino, luego que hayas salido de la puerta de hierro arrojarás el ovillo, y él mismo rodando te conducirá al castillo. Cuando se pare, desde la puerta que estará abierta, verás los cuatro leones, los dos que están velando empezarán á rújir y dispartarán á los otros. No te sobresaltes por esto, tira un pedazo de carnero á cada uno, entra á agua, escapa á buscar el agua saliendo con la misma velocidad, que ocupados en comer la carne no harán atencion en ti.

Hizolo el principe tal cual se le habia prevenido, y cuando ya habia salido del castillo, á cierta distancia observó que uno de los leones le seguía; se puso el principe en guardia para defenderse, mas con una seña que le hizo con la cabeza, le indicó no llevaba intencion de hacerle daño, sino muy al contrario; se puso el leon delante del principe y le acompañó hasta el palacio del Sultan, en donde le dejó y se volvió á continuar su guardia, no sin que antes hubiera causado terror á la muchedumbre.

Subió Ahmed al salon donde su padre se encontraba y le entregó el vaso con el agua, no pudiendo éste menos de manifestarle su agradecimiento por el peligro que habia corrido en obsequio al cariño que le profesaba: fingiendo un sumo gozo por lo bien que habia librado; pero como los celos del poder de su hijo cobraron mas impulso en él, llamó por tercera vez á la maga para que lo aconsejase que otra cosa debia hacer para conseguir su propósito.

La maga, enterada del resultado de su última tentativa, le propuso otra cosa, la cual creyó seria un medio infalible para conseguir la perdicion completa del principe, y acociéndola el Sultan, al dia siguiente manifestó á su hijo delante de la córte lo siguiente.

Hijo mio: solo me queda una instancia y será la última que hacerte, y es que quisiera me trajeses un hombre de pie y medio de alto, con barba de treinta pies, que sepa hablar,

pueda llevar una barra de quinientas arrobas, y de la cual se sirva como de un baston.

El príncipe trató de escusarse, pero el Sultan persistió en su demanda, motejándole ser mal hijo sino le complacia en esta ocasión.

Retiróse el príncipe á su palacio algo disgustado por la nueva exigencia de su padre; hizo presente á Pari-Banu los deseos de este, manifestándola cuán difícil seria encontrar un hombre de las circunstancias que quería, y caso de hallarle, cómo había de sujetarle á su voluntad.

Algo mas difícil es adquirir el agua de la fuente de los Leones que lo que ahora pide, contestó la Hada; precisamente el hombre que desea es hermano mio, el cual tiene la misma figura que ha descrito, y siempre vá armado de la barra de hierro para su defensa, tiene un genio violento y ay de aquel que le ofende, mas sin embargo, es bueno y está pronto á servir á cualquiera; ten cuidado no asustarte ni poner mal ceño cuando le veas; voy á hacerle venir para que te desengañes.

La Hada mandó que la llevasen un brasero de oro lleno de fuego, y una cajita del mismo metal, sacó de ella ciertos perfumes, que echándolos en el brasero, comenzó á salir un humo denso.

A pocos momentos se presentó Schaibar, hermano de la Hada, de talle de pie y medio, con su barra de hierro y el bigote retorcido en las orejas, con dos jorobas una adelante y otra atrás.

Schaibar cuando vió al príncipe, dirigiéndole unas miradas espantosas, preguntó á la Hada quién era aquel hombre, la cual le contestó era su esposo, hijo del Sultan de las Indias.

A estas palabras Schaibar, mirando con aspecto alegre al príncipe, pero que en nada disminuía su fiereza, le contestó: *le quiero, basta que sea tu esposo. ¿Hay alguna cosa en qué pueda servirle?*

La Hada le dijo: el Sultan su padre desea verte y te suplico te dejes conducir por él á su presencia.

No tengo inconveniente en ello.

Al otro dia, despues de haber enterado á Schaibar de cuanto convenia no ignorase, partieron los dos cuñados al palacio del Sultan. En el tránsito causó tal terror su presencia horrible que los vecinos se ocultaban en sus casas, las tiendas se cerraban y todos huían aterrados. Llegaron á la sala del consejo en que el Sultan sentado sobre su trono daba audiencia, que como los porteros abandonaron sus puestos, espantados de ver al enano, entraron con toda libertad.

Schaibar, con la cabeza erguida, se acercó al trono con

fiereza y dijo al Sultan: tú has querido verme, aquí me tienes, qué pretendes de mí?

El Sultan aterrado volvió la cabeza á otro lado, se tapaba los ojos por no ver una figura tan horrible como la de Schaibar; mas este indignado de tal recibimiento, descargó la barra sobre él dejándole muerto en el suelo, sin dar al príncipe tiempo de percibirse de la acción hasta después de consumado. Le vió indignado secundando los golpes á los favoritos, de cada uno de los cuales mataba á uno, sin que se salvaran mas que aquellos que lo habían hecho por la fuga, y el gran visir por quien había pedido gracia el príncipe de quien no tenía mas que pruebas de afección á su persona.

Concluido con este castigo, que lo hizo por haber sido malos consejeros, preguntó por la maga, la cual le fué presentada y sufrió la muerte bajo el peso de su barra.

No contento Schaibar con lo que acababa de hacer, ofreció que concluiría con la ciudad sino se reconocía en el momento á su cuñado Ahmed por Sultan de las Indias. Inmediatamente, al oír esto los que estaban presentes, dieron el grito de «viva el Sultan Ahmed», cuyo grito fué repetido por toda la ciudad.

Le hizo revestir de púrpura y le dió posesion del trono con toda suntuosidad, y después de haber hecho jurarle fidelidad fué en busca de la hada Pari-Banu que la hizo reconocer también por Sultana de las Indias.

El Príncipe Ahmed asignó á su hermano Ali y á la princesa Nurunihar una provincia de sus estados por no haberse mezclado en nada de las intrigas que contra él se fraguaron. Al príncipe Hussain le mandó un oficial anunciándole el cambio que había sufrido, y al mismo tiempo podía escoger una provincia para dársela en propiedad.

Hussain que se hallaba muy feliz en el retiro le contestó le daba las gracias por su atención, y que la única gracia que le pedía le dejara continuar su vida en el retiro que había escogido.

Schaibar se retiró á sus estados, ofreciendo á sus hermanos que siempre que les fuera necesario no tenían mas que llamarlo que al momento se presentaría.

El príncipe Ahmed y la hada Pari-Banu reinaron muchos años en las Indias, siendo queridos y apreciados de sus súbditos.

FIN.

LISTA

de las Historias que se hallan en la Imprenta y Librería
de Dámaso Santaren, portales de Espadería, 9.

<u>PLIEGOS.</u>	<u>PLIEGOS.</u>
Don Pedro de Portugal.	3 Cartas de Abelardo y Eloisa.
La Doncella Teodor.	3 La Española Inglesa.
Nuevo Navegador.	4 Guerra de la Independencia.
El falso profeta Mahoma.	3 La Guerra Civil de España.
Los siete Infantes de Lara.	3 Don Francisco Espoz y Mina.
Bernardo del Carpio.	3 El Cid Campeador.
Francisco Esteban.	2 El Manto verde de Venecia.
El Castillo Misterioso.	3 El Cura Merino.
Flores y Blanca Flor.	5 Aventuras del ingenioso hidalgo
Oliveros del Castilla y Artus de	Don Quijote.
Algarve.	5 Vida de Santa Maria Egipcíaca.
Clamades y Clarmonda, ó sea el	Conversion de Francia por Clo-
Caballo de Madera.	4 tilde y Clodoveo.
Napoleon Bonaparte.	5 El Diluvio Universal.
El Valeroso Sanson.	3 Pérdida y restauracion de Es-
Los tres Hermanos corcobados	pañá.
de Braganza.	4 Pierres y Magalona.
La gloria de Betulia por Judit.	3 El Toro blanco encantado.
Esther y Mardocheo.	3 Ramon Cabrera.
El país y condiciones de los Gi-	La Creacion del Mundo.
gantes.	4 El picaro Guzman de Alfarache.
Vida de San Amaro y martirio	El país y condiciones de los
de Santa Lucía.	3 Enanos.
Robinson en una isla de Amé-	Edmundo Dantés, Conde de
rica.	3 Monte-Cristo.
Tablante de Ricamonte y Jofre	Don Carlos Maria Isidro de
Donason.	3 Borbon.
Pablo y Virginia.	4 Fernan Gonzalez.
Gil Blas de Santillana.	3 El Emperador Neron.
Roberto el Diablo.	5 Guzman de Alfarache.
Los Amantes de Teruel.	4 El príncipe Ahmed y la hada
Los Templarios.	3 Pari-Banu.
Luis XVI. rey de Francia.	3 La Máscara de hierro (en prensa).
Lámpara Maravillosa.	4